

Taldívar

Santiago, 8 de Agosto de 1983.

Estimado Andrés,

entiendo que estos días, de pleno verano europeo, andas con Inesita y las niñitas fuera de Madrid, disfrutando un poco de los últimos días de permanencia forzosa en el viejo mundo. Cuando la leas, a tu regreso a Madrid, faltarán pocos días para que emprendan el retorno a Chile, libres ya de prohibiciones. Confío que en esos mismos días, de aquí a fines de mes, no sólo para tí sino para todos los chilenos, se avizore el día de la liberación.

Como estarás informado, los hechos marchan con inusitada celeridad. En los últimos tres meses se ha producido un cambio substancial, en 180 grados. Y los acontecimientos de los últimos días significan, de hecho, en desahucio por la oposición del receso político, el nacimiento de la Alianza Democrática como alternativa de gobierno, el planteamiento formal de la eventual crisis presidencial y, por consiguiente, del colapso del régimen. Y lo curioso es que no se produce reacción. Creo que en el seno de la cúpula gobernante hay desconcierto. No se imaginaron una cosa así. Están derrotados por la crisis económica -mejor dicho, por el desastre económico- de que son responsables. Están perplejos ante el repudio general de la población expresado en las protestas, con lo que no contaban. Han perdido la confianza en su propia autoridad. Y si bien es de temer que recurran a la desesperada a un último y más brutal golpe de fuerza, creo que instuyen que sus días están contados.

Lo que más me preocupa, en esta circunstancia -cualquiera que sea el tiempo que demore el desenlace-, es la capacidad de la oposición democrática para constituir y consolidar una verdadera alianza, seria, responsable, consciente de su tarea patriótica, que no se distraiga en debates menores ni en rencillas ni mezquindades, sino que sepa implementar un proyecto alternativo realista, eficiente, que movilice a los chilenos. Es una tarea superárea, de gigantes, en la que necesitamos la ayuda de Dios.

Para nuestra satisfacción puedo decirte que nuestro equipo DC está funcionando bien. Sin duda hay fallas, rivalidades, discrepancias; pero prevalece sobre todo un espíritu solidario, la conciencia de nuestra responsabilidad histórica. Y llevamos la iniciativa, logramos acuerdos, avanzamos. Ello exige muchos sacrificios, renunciar a puntos de vista personales y a legítimos derechos; pero todo ello se justifica con creces si contribuye a restaurar la democracia en Chile.

Hugo te contará de la beca de Paicho y su próximo viaje a España. Y talvez, también, de Miguel y Pamela. Para noso-

tros -Leonor y yo- egoístamente como padres, habría sido muy bueno que nuestros amigos Zaldívar siguieran en Madrid. Los padres siempre queremos proteger a nuestros hijos, y si han de estar lejos, los sentimos más seguros si sabemos que un amigo como Uds. puede reemplazarnos, especialmente en una emergencia. Felizmente, sin embargo, Uds. pueden volver, y la Providencia siempre socorre -es lo que nosotros hemos vivido muchas veces- a quienes confían en Dios. Ojalá cuando te vengas nos puedas traer algunas noticias sobre las consultas que hacemos a Hugo.

Bien, Andrés. Ya conversaremos de muchas cosas. Estuve en Venezuela para el Bicentenario de Bolívar. En reunión de ODCA tratamos de los problemas de la IDC. Y nuestro amigo Lucho Herrera me contó muchas cosas interesantes. Es dura tu tarea como Presidente de la IDC. A pesar de las limitaciones y escollos, lo estás haciendo bien. Todo el mundo te respeta. Confío en que saldremos adelante también en ese plano.

Muchos cariños a Inesita y a todas tus hijas. Y un cordial abrazo de tu viejo amigo